

# **ELEMENTOS ESTRUCTURALES EN LAS ELECCIONES NACIONALES DE 2009**

**Versión preliminar<sup>1</sup>**

**Oscar A. Bottinelli<sup>2</sup>**

**Universidad de la República e Instituto Factum**

**Octubre de 2009**

El ciclo electoral nacional de 2009<sup>3</sup> adquiere una importancia singular porque sugiere por un lado el planteo de agotamiento de un proceso de cambio electoral de caída sistemática de la adhesión a los partidos tradicionales y como contracara de crecimiento sostenido de la opción alternativa cristalizada finalmente en el actual Frente Amplio; y por otro lado, conductas atípicas o acentuadas de los

---

<sup>1</sup> Esta ponencia es una versión preliminar que reúne dos avances de investigación; uno referido a las variaciones en el comportamiento electoral estudiado a partir de los datos eleccionarios y el otro referido al comportamiento de los actores políticos. Este carácter preliminar explica que haya déficit de referencias y citas

<sup>2</sup> Oscar Alberto Bottinelli es profesor titular de Sistema Electoral en la Universidad de la República-Facultad de Ciencias Sociales y director del Instituto Factum, de investigaciones políticas, sociales y de opinión pública. Es asimismo consultor político y analista político del diario El Observador, radio El Espectador y Monte Carlo TV

<sup>3</sup> El autor define como Ciclo Electoral Nacional al conjunto de elecciones de alcance nacional interrelacionadas que, a partir de la reforma constitucional de 1996 desembocan en la elección del presidente y vicepresidente de la República, Cámara de Senadores y Cámara de Representantes. Este ciclo se integra con tres actos eleccionarios: las elecciones preliminares (elecciones generales obligatorias para los actores políticos, con voto voluntario y características con cierta similitud con el concepto de elecciones primarias), las elecciones nacionales (primer turno presidencial y elecciones parlamentarias) y la eventualidad de una tercera instancia de balotaje (también denominado segundo turno de elección presidencial, pese a ser el tercero)

actores políticos cuya explicación amerita la formulación de hipótesis que deberán investigarse y confirmarse.

## **1 EL LARGO PROCESO DE CAMBIO ELECTORAL**

### **1.1 PREMISAS DE TIPO ESTRUCTURAL**

Sin entrar a las diferentes teorías que intentan explicar o desentrañar las motivaciones del voto, como marco para esta ponencia se parte de la existencia de una importante franja de voto estructural hacia los partidos políticos, explicable por factores estructurales.

Como punto de partida se sostiene que en países con sistema estable de partidos, como Uruguay, donde los partidos son conocidos de larga data, tienen su trayectoria y la gente forma a lo largo de los años sus juicios sobre cada uno de ellos, vota según la identificación que logre con partidos y candidatos, en base a su cultura y sus valores. Donde lo que pesa es el momento en que la persona se socializa políticamente, que puede resumirse en los valores e ideales predominantes para una generación; el hogar en que se crió, las ideas, valores, el entorno de su formación; el barrio, la escuela, el tipo de compañeros; el nivel de instrucción recibido, su vida laboral, el tipo de ocupación. Influyen los valores y creencias recibidas o que impactan en la persona, desde el hogar, las aulas, los amigos, su mundo de relación. Es el hogar donde se crió (o la falta de él), el barrio, la escuela, los compañeros de trabajo, la clase social, la religión o la negación de ella, las tradiciones políticas, la visión del mundo, la ubicación en la cultura de izquierda, la cultura de derecha, la cultura de centro o la cultura de la antipolítica. No es trasladable esta afirmación a países con partidos inestables o directamente sin verdaderos partidos.

El voto es una de los diversos modos de relación del individuo con el actor político, ya sea con el partido como con el candidato. La relación puede adquirir características de pertenencia (“se es de un partido”), de adhesión y seguimiento (“ser partidario de alguien, ser hinchas de ... , seguidor de ..., ser batllista, herrerista, frenteamplista). Finalmente, las diversas formas de relación o adhesión

decantan en un acto único de expresión de preferencia, mediante un procedimiento determinado, el voto.

¿Y cómo se une ese conjunto de valores, ideas y sentimientos de la gente con el voto a un partido o especialmente a un candidato determinado? Lo esencial - en esta línea de elaboración - es que es un tema de identificación entre el elector y el elegido, sea partido o candidato; un tema psicológico profundo. Es un proceso de toda la vida consciente del ciudadano.

El voto estructural a los partidos puede explicar alrededor de siete de cada ocho votos. Y al respecto cabe formular una hipótesis: a partir de la reforma constitucional de 1997 se ha iniciado (o acentuado) un proceso de ruptura de los límites en las pertenencias a lo blanco y a lo colorado, que se expresa en la alta volatilidad habida entre las elecciones nacionales de 1999 y las elecciones departamentales de 2000, nuevamente entre las elecciones nacionales de 2004 y las departamentales de 2005, pero también transversalmente entre las elecciones nacionales de 1999 con las de 2004 y entre las elecciones departamentales de 2000 con las de 2005. El comportamiento electoral sugiere la aparición en el país de dos grandes áreas, una coincidente con un lema (el Frente Amplio) y otra abarcativa de dos lemas: el Partido Nacional y el Partido Colorado, área que a efectos operacionales se puede denominar “Tradicional”. Desde esta hipótesis, los electores se desplazan entre el Partido Nacional y el Partido Colorado como sub-áreas de una misma área, como si fuesen sublemas de un mismo lema. En tal sentido, el voto estructural de escasa o nula movilidad refiere al área tradicional como tal, como un conjunto, y es significativamente menor para cada uno de sus componentes en particular.

## **1.2 CUATRO DÉCADAS DE SOSTENIDA DECLINACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES**

La historia moderna del Uruguay marca dos grandes etapas: la del bipartidismo tradicional y la de la larga y persistente caída de los partidos tradicionales. La primera etapa se corresponde - en grandes rasgos - con la etapa protopartidaria y

de protoestado del siglo XIX, con una sociedad conformada a partir de la adhesión a dos grandes divisas, la blanca y la colorada. Parece más exacto decir que la sociedad se estructura en dos grandes bandos que decir que se divide en ellos, máxime - si se acepta la tesis de muchos historiadores y politólogos - que primero se produjo la identificación con lo blanco y lo colorado y luego se construyó la identidad nacional. Un elemento central en ese largo periodo premoderno y moderno fue la reproducción intrafamiliar de las pertenencias políticas y, por tanto, del voto, que es lo mismo que decir que se produjo el remplazo intergeneracional del voto. Si se descartan pequeñas oscilaciones y se mide en deciles y en medios deciles (en décimas de la ciudadanía o en vigésimas), blancos y colorados como conjunto representaron más de las nueve décimas y media desde que las elecciones son medibles de manera confiable (elecciones legítimas y legitimadas, transparentes, con voto secreto, padrón cierto) hasta el fin de los años treinta (1916-1938). Y a partir de allí son las nueve décimas entre 1942 y 1966, con una sola variación significativa al final de la II Guerra Mundial (1946) cuando se situaron en un redondeo de 8 décimas y media.

En el interludio electoral 1966-1971 se genera el cambio, se pasa de la larga estabilidad a la línea de constante declive, o también puede leerse a la inversa como el comienzo del largo e ininterrumpido ascenso de la izquierda, basado esencialmente en el Frente Amplio y complementado por un cuarto espacio. Este último es en esencia un espacio consolidado en tanto tal (ya van cuatro para cinco elecciones con un lema de estas características, con constante representación parlamentaria) pero no consolidado en su arquitectura (todavía no se ha llegado a tres elecciones consecutivas con la misma presentación electoral)<sup>4</sup>. En el medio

---

<sup>4</sup> Este papel de partido que ocupa un cuarto espacio parlamentario correspondió a cuatro lemas: a. Partido Unión Cívica (1984), partido continuador del Movimiento Cívico Cristiano (1966) y de la Unión Radical Cristiana (1971), en estos dos últimos casos sin obtención de representación parlamentaria.

b. Lema Partido por el Gobierno del Pueblo (1989), bajo el cual compareció la coalición denominada “Nuevo Espacio” conformada por dicho partido (PGP), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el partido Unión Cívica

c. Partido del Nuevo Espacio (1994 y 1999), formado por dirigentes y militantes de la anterior coalición, refractarios a la asociación del PGP con el Partido Colorado y del PDC con el Frente Amplio

d. Partido Independiente (2004 y 2009), escisión del Partido del Nuevo Espacio, tras la incorporación de éste al Frente Amplio (previo paso por el Encuentro Progresista-Frente Amplio-

siglo que va de 1966 a 2004, los partidos tradicionales como conjunto perdieron la mitad de sus adhesiones y pasaron de esas 9 décimas a 4 décimas y medio.

### **EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN CONJUNTO (en deciles y medio deciles)**

Año	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971	1984	1989	1994	1999	2004
Deciles	9	8½	9	9	9	9	9	8	7½	7	6½	5½	4½

### **EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN DE “LA IZQUIERDA”<sup>5</sup> (en deciles y medio deciles)**

Año	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971	1984	1989	1994	1999	2004
Deciles	1	1½	1	1	1	1	1	2	2½	3	3½	4½	5½

En todo proceso se correlaciona la caída de uno y el crecimiento del otro, por lo que siempre importa en el análisis el por qué uno pierde adhesiones y el por qué el otro las capta. Pero cuando se parte de una muy larga estabilidad, un panorama consolidado de medio siglo en lo electoral y de siglo y medio en la identificación política, lo importante es analizar primero por qué se rompe esta estabilidad y se da un nuevo fenómeno. Que además no es coyuntural, no obedece a un hecho puntual y reversible, sino que 1966-1971 marca el comienzo de un proceso que hasta ahora no se ha interrumpido en medio siglo. Las elecciones de 2009 pueden marcar el detenimiento de la caída, la reversión del fenómeno o la continuidad del proceso. Parece sí razonable pensar que la continuidad del proceso, de darse, sería en términos leves.

### **EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN DEL COLECTIVO COLORADO<sup>6</sup> (en deciles)**

Año	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971	1984	1989	1994	1999	2004
Deciles	6	5	5	5	4	4	5	4	4	3	3	3	1

Nueva Mayoría)

<sup>5</sup> Entre 1942 y 1966 se agrupan los votos de los lemas que confluirán en 1971 en el Frente Amplio: partidos Comunista, Frente Izquierda de Liberación, Frente Obrero, Obrero Revolucionario, Socialista, Unión Cívica del Uruguay, Unión Popular. En 1989 se agrupan los votos del Frente Amplio y de la coalición Nuevo Espacio. En 1994 y 1999 se agrupan los votos del Frente Amplio y del Partido del Nuevo Espacio. En 2004 se computan exclusivamente los votos del frente amplio, que compareció bajo el lema Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría

<sup>6</sup> En 1958 Se agrupan los votos de los lemas Partido Colorado, Unión Demócrata Reformista y Movimiento Renovador

**EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN DEL COLECTIVO BLANCO<sup>7</sup>**  
**(en deciles y medio deciles)**

Año	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971	1984	1989	1994	1999	2004
Deciles	3	3½	4	4	5	5	4	4	3½	4	3	2	3½

**EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN DEL COLECTIVO BLANCO EN SEMISUMA DE DOS ELECCIONES<sup>8</sup>**  
**(en deciles y medio deciles)**

Año	1942-1946	1946-1950	1950-1954	1954-1958	1958-1962	1962-1966	1966-1971	1971-1984	1984-1989	1989-1994	1994-1999	1999-2004
Deciles	3	4	4	4½	5	4	4	4	4	3½	3	2½

Decir que los partidos tradicionales perdieron sintonía con la mitad de sus seguidores no explica nada, sino que describe el fenómeno. La pérdida de sintonía se da o con los propios electores (que dejan de votarlos) o con sus hijos, porque se rompe la reproducción intrafamiliar de las adhesiones partidarias y consecuentemente del voto. Lo que no se conocen reflexiones profundas ni de ambos partidos en conjunto ni de ninguno por separado, sobre qué es lo que ha motivado el fenómeno. Un hecho claro e inequívoco es el que el coloradismo registra una larga y casi ininterrumpida caída desde 1938, pero presenta una caída más fuerte y esa sí ininterrumpida desde 1966. El nacionalismo, en cambio, registra un comportamiento electoral que se presta al autoengaño: en forma sistemática cae y sube, aunque vuelve a caer y vuelve a subir. Cada vez que sube se interpreta la caída como un hecho circunstancial y se valora la recuperación. Pero no se observa un dato fundamental: si se toman los datos de una década móvil (la semisuma de dos elecciones), el nacionalismo presenta una fase ascendente de 1942-1946 a 1958-1962, una meseta de 1962-66 a 1984-1989 y

<sup>7</sup> Entre 1942 y 1954 se agrupan los votos de los lemas Partido Nacional y Partido Nacional Independiente. En 1946 y 1950 se añaden, además, los votos del lema Partido Demócrata

<sup>8</sup> Entre 1942 y 1954 se agrupan los votos de los lemas Partido Nacional y Partido Nacional Independiente. En 1946 y 1950 se añaden, además, los votos del lema Partido Demócrata

luego una fase descendente desde entonces hasta 1999-2004. De punta a punta, de 1942-1946 a 1999-2004 se registra una caída.

Para explicar el devenir electoral conviene observar las líneas de larga duración, los procesos históricos, buscar explicaciones a los mismos, y no sobrevalorar los hechos puntuales de las campañas electorales, que son mucho más accesorios de lo que en plena campaña electoral parecen. De todos los elementos accesorios, sean de este mes, del mes pasado o del otro.

### **1.3 LA DISCRIMINACIÓN DEL VOTO POR TRAMOS ETÁREOS**

La diferencia más fuerte de electorado entre la izquierda y los partidos tradicionales, entre lo que en el mundo se llama centro-izquierda y centro-derecha, no está en el nivel socioeconómico ni en el tipo o nivel de ocupación, sino en la edad. Grosso modo: cuanto más joven es la gente más vota a la izquierda, cuanto mayor edad más vota a los partidos tradicionales.

Conviene ver esto con datos concretos. Como se sabe, los ciudadanos uruguayos están inscriptos en el Registro Cívico Nacional según el territorio de residencia. Ese territorio es el individualizado en la Credencial Cívica con tres letras, que componen la serie: la primera de las cuales corresponde a la jurisdicción (que en Montevideo son dos y en el interior coincide con el departamento), la segunda letra identifica una subdivisión de la jurisdicción llamada zona y la tercera letra a una nueva subdivisión llamada distrito.

Dentro de cada distrito, los ciudadanos son registrados con un número correlativo. Normalmente, todas las personas que van a votar por primera vez en una misma elección se inscriben en el mismo periodo inscripcional, periodos que eran cuatrienales hasta 1966 y pasaron desde entonces a ser quinquenales. De allí surge que todo el conjunto de inscriptos por primera vez en un mismo periodo constituyen una generación electoral (técnicamente, una cohorte electoral). Esta metodología tiene algunas impurezas – que parcialmente se purifican en una investigación afinada – producto de que las personas pueden trasladar su inscripción de un distrito a otro, con lo que su número correlativo se intercala

dentro de una generación electoral menor a la suya. Con estas salvedades, es posible dividir la totalidad de los circuitos del país en tres grandes categorías consistentes. Ellas son:

1. Mayores. Personas que votaron por primera vez en las elecciones de 1971 o anteriores, que al 31 de octubre de 2004 registraban de 51 años en adelante. Comprende todos los periodos inscripcionales entre 1924 y 1971. Constituyen el 25% del electorado.
2. Intermedios. Personas que debieron votar por primera vez en las elecciones no realizadas de 1976 o votaron por primera vez en el plebiscito constitucional de 1980 o en las elecciones generales de 1982, 1984 ó 1989, que a la fecha de las pasadas elecciones nacionales contaban con entre 33 y 51 años de edad. Comprende los periodos inscripcionales 1972-76, 1977-80, 1981-82, 1983-84 y 1985-89 Representan el 33% del electorado.
3. Jóvenes. Personas que votaron por primera vez en las elecciones de 1994, 1999 ó 2004, que al 31 de octubre de 2004 registraban de 18 a 32 años de edad. Comprende los periodos inscripcionales 1990-94, 1995-99 y 2000-04. Constituyen el 42% del electorado.

Divididos todos los circuitos de votación (“mesas de votación”) en estas tres categorías, pueden observarse los siguientes resultados para los tres principales lemas y para el conjunto de los partidos tradicionales:

#### EN MILES DE VOTOS

	Todo el electorado	Mayores	Intermedios	Jóvenes	Sin clasificar
Frente Amplio	1125	214	382	519	10
P.Nacional	765	221	240	287	17
P.Colorado	231	82	73	73	3
<i>Partidos Tradicionales</i>	996	303	313	360	20

#### EN PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE VOTANTES

	Todo el electorado	Mayores	Intermedios	Jóvenes
Frente Amplio	50.4	39.5	52.2	56.5
P.Nacional	34.3	40.8	32.8	31.1



P.Colorado	10.4	15.1	10.0	7.8
<i>Partidos Tradicionales</i>	44.7	55.9	42.8	38.9

Cabe destacar que en la actualidad el Registro Cívico Nacional está perfectamente actualizado, en función de dos factores: uno, la práctica sucesiva de depuración de todo inscripto que no hubiese sufragado o justificado el voto en dos elecciones consecutivas; y dos, la estricta aplicación en los últimos años de la exigencia de registrar la credencial cívica en los certificados de defunción. Ello ha generado una depuración casi automática de los fallecimientos.

Como surge con absoluta nitidez, los partidos tradicionales son una fuerza con clara preponderancia en el electorado mayor (donde se sitúan casi en el 56%), son minoría (apenas por encima del 40%) en el nivel intermedio y una fuerza claramente minoritarias entre los jóvenes, donde están claramente por debajo del 40%. A la inversa, la izquierda arranca con menos del 40% entre los mayores, obtiene la mayoría absoluta en el nivel intermedio y la consolida entre los jóvenes. La diferencia entre la izquierda y los partidos tradicionales es negativa en 16.4 puntos entre los mayores, positiva en 9.4 puntos en el nivel intermedio y altamente positiva en 17.6 puntos entre los jóvenes.

#### **1.4 EL RECAMBIO BIOLÓGICO**

Es necesario precisar que el recambio demográfico que impacta sobre el contingente electoral se compone de tres elementos:

1. El recambio biológico, es decir, las bajas producidas por muerte y las altas generadas por mayoría
2. Los movimientos migratorios, es decir, las altas producidas por inmigración de habilitados para votar y las bajas producidas por emigración
3. Las suspensiones y recuperaciones de ejercicio de la ciudadanía, es decir, las bajas producidas por procesamientos o sentencias penales y las altas, por extinción de las penas o clausura de los procesamientos.

El estudio no incursiona en los últimos dos aspectos y se centra exclusivamente en los cambios biológicos ¿Qué pasa exclusivamente con ellos? En las elecciones del 25 de octubre de 2009 dejará de votar unas 205.000 personas, en una forma preponderante de los que en 2004 eran mayores de 51 años. Por otro lado habrá unos 281 mil nuevos votantes (dependiendo del factor emigración). Si se toma la hipótesis de que no exista ningún cambio de orientación política entre los actuales votantes y que los nuevos votantes se comportan exactamente igual que los jóvenes, se darían estos cambios:

### PROCESO DE RECAMBIO BIOLÓGICO<sup>9</sup>

	VOTOS 2004	BAJAS	ALTAS	BASE 2009	%
FA	1125	81	158	1202	52.1%
PN	765	84	87	768	33.3%
PC	231	31	22	222	9.6%
Otros	109	9	14	114	4.9%
TOTAL	2230	205	281	2306	100.0%

PP.TT.	996	115	109	990	42.9%
--------	-----	-----	-----	-----	-------

\* P.Independiente, En Blanco, Anulados, otros partidos

El factor biológico incrementa la diferencia del Frente Amplio sobre los partidos tradicionales en 83.000 votos, lo que amplía la ventaja frenteamplista en 1.7%, es decir, llevaría el voto del FA de 50.4% a 52.1%.

Esto es lo que puede considerarse el inventario de partida para las elecciones nacionales de 2009 y los porcentajes a partir de los cuales deben compararse los resultados del 25 de octubre de 2009. Todo punto porcentual del Frente Amplio por debajo del 52.1% es una pérdida neta, toda variación del Partido Nacional respecto al 33.3% es variación neta y toda votación del Partido Colorado por encima del 9.6% es ganancia neta. En otras palabras, una repetición exacta del resultado porcentual de 2004 implica una pérdida de 1.7% para el Frente Amplio, una

<sup>9</sup> Las bajas incluyen entre 25 y 30 mil nuevos inscriptos por el programa de documentación tardía del Plan de Emergencia, es decir, personas con edades superiores a las correspondientes al periodo inscripcional. Las alta incluyen una cifra relativamente similar de personas dadas de baja del Registro Cívico Nacional por no haber votado ni justificado su voto en dos elecciones nacionales consecutivas

ganancia de 1.0% para el Partido Nacional y una ganancia de 0.8% para el Partido Colorado.

El total de votantes estimados (2306 miles de votos) es lineal, producto de tomar los votantes habidos en 2004 más las altas menos las bajas, sin considerar otros efectos que puedan detraer esa cifra. El total de votantes validados de 2004 fue de 2230 miles sobre una población de 18 y más años de edad de 2309 miles, lo cual representa el 96.4%; si al total de votantes validados se detraen 18 mil personas que se estima provinieron del exterior, el total de votantes validados residentes en el país se estimaría en 2212 miles, lo cual representa el 95.6% de la población residente mayor de edad. La diferencia de 3.4% puede explicarse por las justificaciones de no emisión del sufragio, inscripciones tardías (personas no inscritas en el Registro Cívico Nacional que regularizaron su situación en 2005), personas con ciudadanía suspendida y residentes extranjeros.

De lo anterior surgen dos conclusiones fundamentales. Una es la más obvia de todas que no merece fundamentación: todo partido o conjunto de partidos minoritarios necesitan para devenir en mayoritarios restarle votos al partido mayoritario, es decir, lograr que se produzca el desvío de votos de una parte hacia la otra, provocar un swing. Pero la segunda conclusión es fundamental desde el punto de vista estratégico: el futuro de los partidos tradicionales está en que se revierta esta tendencia. La batalla histórica está en la captación de los jóvenes en general, pero en particular entre los que están en proceso de socialización política, de elegir su opción electoral por primera vez.

### **1.5 EL VOTO BASICO POR CONJUNTO O ÁREA POLÍTICA**

Otra forma de valorar los resultados electorales es tratar de determinar el voto básico para un periodo determinado<sup>10</sup>. Todo resultado electoral puede ser medido en términos de poder y representación, y también como termómetro de la sociedad, como indicador del comportamiento social. En términos de poder, el ciclo electoral 2004-2005 generó un gran avance para el Frente Amplio (entonces,

---

<sup>10</sup> Si bien se usa la terminología de Budge y Farley, la definición no coincide exactamente con la empleada por los autores de "Pronósticos Electorales"

Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría) Ese avance se mide en términos de obtención de la Presidencia de la República, la mayoría absoluta en ambas cámaras y, consecuentemente, libre disponibilidad para la designación del gabinete y de los directorios de los entes autónomos y servicios descentralizados, así como ocho gobiernos departamentales, entre los cuales se encuentran cinco de los seis más relevantes en términos de población y renta. Este balance generó entre las elecciones y mediados de 2007 la sensación de que el Uruguay entero se hubo volcado a la izquierda, sensación más fuerte en los tres mayores departamentos, como lo son Montevideo, Canelones y Maldonado.

En términos de la sociedad hay que mirar con detenimiento los números. ¿Qué dicen? ¿Cuál es el electorado básico resultante para cada conjunto político y para cada partido? Lo primero es definir el universo, que bien puede ser el total de votantes habidos el 31 de octubre de 2004, al que cabe calificar como el electorado real, dado que el padrón está inflado fundamentalmente por los electores inscriptos que no residen en el país. Con todo, el electorado real puede tener una inflación de entre 16 y 20 mil individuos, que es más o menos la cifra de quienes viajaron a votar en aquella oportunidad (la mitad espontáneamente y la otra mitad en el denominado “Operativo Buquebús”<sup>11</sup>). Lo segundo es precisar que los datos van a ser producto del estudio comparativo y combinado de las elecciones nacionales del 31 de octubre de 2004 y de las elecciones departamentales del 8 de mayo de 2005. Lo tercero es elegir una forma de medición, que será el tomar conjuntos departamentales por lema, es decir, estudiar la variación de votos habidos en relación a cada lema en cada departamento.

Por otro lado, se toman cuatro bloques políticos. Uno es el Frente Amplio y adyacencias, bloque al que se denomina “Izquierda”. Dos, el conformado por los partidos tradicionales y los partidos menores que pueden ubicarse globalmente a la derecha del Frente Amplio (es decir, todos menos el Partido de los Trabajadores), al que se denomina “Tradicional” (agrupamiento pertinente para un partido ideológicamente ubicado junto a la derecha de ambos partidos tradicionales, como

---

<sup>11</sup> La empresa Buquebús otorgó al Frente Amplio un régimen de pasajes bonificados para facilitar el traslado de votantes desde Buenos Aires a Colonia

el Partido Liberal, y para los dos partidos que en 2009 ingresaron al Partido Nacional: Partido Intransigente y Unión Cívica). Tres, el conformado por los votantes en blanco y anulado, más el PT, al que se denomina “Refractario”. Cuatro, el conjunto de ciudadanos que entre octubre y mayo cambiaron de bloque o pasaron a la abstención, al que se denomina “Volátil”. Cabe aclarar que el Partido Independiente fue agrupado operacionalmente en el área “Tradicional y otros” por dos razones: uno es la inconveniencia de tratarlo separadamente por su bajo nivel estadístico; y dos, para presentar aislado al Frente Amplio, que aparece como el elemento central del estudio.

De esta combinación de variables surge la posibilidad de, expresado en votos y en porcentajes sobre el total del electorado real, determinar el voto básico, es decir, el mínimo registrado por cada bloque. Cabe aclarar que el voto básico de los partidos disminuye si la unidad de medida es la zona electoral, algo más si es el distrito electoral y bastante más si se toma el circuito votacional <sup>12</sup>. Ese voto básico, el que no varió de macro comportamiento electoral entre las nacionales y las departamentales, puede considerarse el núcleo firme de cada uno de los bloques políticos, el que expresa con mayor nitidez el alineamiento político de la sociedad. El electorado real asciende a 2.230 mil personas.

Expresado en votos, el ciclo-electoral 2004-2005 permite determinar que el voto básico de cada bloque es el siguiente (expresado en miles de votos redondeados):

	Izquierda	Tradicional	Refractario	Volátil
TODO EL PAIS	1.020	994	53	163
Montevideo	516	331	20	56
Canelones	162	99	8	35
Interior Puro*	342	564	25	72

\* Por interior puro se entienden a todos los departamentos con excepción de Montevideo y Canelones

<sup>12</sup> En los estudios comparados es más común la determinación del voto básico mediante la comparación de dos o más elecciones del mismo nivel (por ejemplo, elecciones nacionales o elecciones regionales). Sin embargo, avanzan en Alemania, España e Italia los estudios comparativos de elecciones europeas, nacionales y regionales (o comunitarias o estatales, según la terminología de cada país)

Expresado en porcentajes sobre el total del electorado real, el voto básico de cada bloque arroja:

	Izquierda	Tradicional	Refractario	Volátil
TODO EL PAIS	45.7%	44.6%	2.4%	7.3%
Montevideo	55.9%	35.9%	2.2%	6.0%
Canelones	53.2%	32.6%	2.7%	11.5%
Interior Puro*	34.1%	56.2%	2.5%	7.2%

De estas cifras surgen algunas conclusiones fuertes. La primera es que no hay ningún bloque político mayoritario, ni en el sentido de representar a la mayoría absoluta de la sociedad ni en el de sobrepasar al otro bloque por una diferencia significativa. En segundo lugar, que la superioridad de la izquierda sobre el Bloque Tradicional en términos estadísticos es muy pequeña, del 1.1% del total del electorado real, que significan 26 mil votos. En tercer término, que la décima parte de la población votante, 216 mil personas, no ha tenido una conducta firme en relación con los dos bloques político-partidarios: o ha actuado en forma refractario (mediante el voto en blanco o el voto nulo) o ha tenido volatilidad. La volatilidad, que abarca 163 mil individuos, se expresó de dos maneras: mediante el voto a un bloque en octubre y al otro bloque en mayo, o a través del voto a un bloque en octubre y la abstención en mayo.

Medido en término de bancas imaginarias, el peso del electorado volátil más el refractario equivale a 3 senadores y 8 diputados. La izquierda tendría así apenas un senador imaginario y un diputado imaginario más que el Bloque Tradicional.

Como se observa, la sociedad uruguaya está lejos de dar la preeminencia a un bloque, es una sociedad dividida en dos conjuntos políticos equilibrados, con una de cada diez personas independientes de la pertenencia a un bloque político en particular.

## **1.6 EL VOTO BASICO AL INTERIOR DEL ÁREA TRADICIONAL**

Determinado el voto básico y el nivel de volatilidad interbloques o interáreas, corresponde analizar detenidamente el área tradicional: dónde se ubica el nivel de firmeza de la adhesión dentro del área tradicional, cuál es el nivel del voto básico blanco, cuál es el nivel del voto básico colorado, cuál el de los otros partidos y cuál es el nivel de volatilidad al interior del área tradicional, es decir, de las personas que no cambian su voto ni hacia la izquierda ni hacia lo refractario ni se quedan en la abstención, sino que se deslizan entre lo blanco, lo colorado y los partidos de menor porte. La volatilidad dentro del área tradicional, a la cual conviene llamar flotación tradicional, para no hacer confusión de términos, tiene su propia dimensión y es diferente a la volatilidad entre izquierda y tradicionales.

Dentro del área tradicional se conforman cuatro sub-áreas: Blanca (Partido Nacional), Colorada (Partido Colorado), Mixta (partidos Independiente, Intransigente, Unión Cívica y Liberal) y Flotante Tradicional (voto volátil o flotante al interior del área tradicional, entre blancos, colorados y sub-área mixta). De esta combinación de variables surge el voto básico, es decir, el mínimo registrado por cada sub-área. Ese voto básico, el que no varió de macro comportamiento electoral entre las nacionales y las departamentales, puede considerarse el núcleo firme de cada uno de las sub-áreas, que en el caso de los partidos tradicionales coincide con los respectivos lemas. El electorado real total nacional asciende a 2.230 mil personas y el del área tradicional en todo el país es de 994 mil personas.

Expresado en votos, el ciclo-electoral 2004-2005 permite determinar que el voto básico de cada sub-área es el siguiente (en miles de votos redondeados):

	TOTAL AREA TRADICIONAL	Blanca	Colorada	Mixta	Flotante Tradicional
TODO EL PAIS	994	576	183	21	214
Montevideo	331	88	76	15	152
Canelones	99	78	19	2	0
Interior Puro*	564	410	88	4	62

\* Interior puro comprende a todos los departamentos con excepción de Montevideo y Canelones

Expresado en porcentajes sobre el total del electorado real, el voto básico de cada sub-área arroja:

	TOTAL AREA TRADICIONAL	Blanca	Colorada	Mixta	Flotante Tradicional
TODO EL PAIS	44.6%	25.9%	8.2%	1.0%	9.5%
Montevideo	35.9%	9.5%	8.2%	1.6%	16.6%
Canelones	32.6%	25.6%	6.2%	0.8%	0.0%
Interior Puro*	56.2%	41.0%	8.8%	0.4%	6.0%

En Canelones no hay voto flotante tradicional. Es decir, en términos de tomar los votos como conjunto, las caídas de los partidos tradicionales y de los partidos menores se desplazan hacia fuera del área y entran entonces dentro de la volatilidad global: o van hacia la izquierda o hacia la abstención.

Las principales conclusiones que surgen son:

1. El Partido Nacional es hoy el único del área tradicional que cuenta con un soporte significativo, equivalente a la cuarta parte del electorado total. Ese piso está concentrado en el interior puro (410 mil votos sobre 576 mil del total básico blanco)
2. Dos de cada tres votos flotantes internos del área tradicional están en la capital (152 sobre 214 mil votos).
3. En Montevideo el voto tradicional se divide en una mitad flotante, un cuarto blanco y un cuarto colorado. Para ambos partidos tradicionales la lucha entre sí tiene como arena principal el departamento de Montevideo.
4. En Canelones el voto básico tradicional es un tercio del electorado departamental. Pero más de las cuatro quintas partes de ese voto es blanco y menos de la quinta parte es colorado. No hay voto flotante interno. La disputa del electorado volátil se da pues entre los partidos del área tradicional y la izquierda, o entre los partidos tradicionales y la abstención.



5. El área tradicional es clara mayoría en el interior puro; dentro de esa área 4 de cada 6 votos básicos son blancos, 1 solo es colorado y el restante es flotante.
6. En el interior puro el voto básico blanco (40.1%) es nítidamente superior al voto básico de izquierda (34.1%).
7. Para los partidos tradicionales no aparece una competencia triangular blanco-colorado-frenteamplista, sino que surgen dos planos de competencia: uno primero entre el área tradicional y la izquierda y un segundo plano al interior del área tradicional entre blancos y colorados.

### **1.7 ALGUNOS ELEMENTOS A PERCIBIR EN LAS ELECCIONES NACIONALES DE 2009**

A partir de lo anterior, el ciclo electoral nacional 2009 presenta una serie de interrogantes:

1. Los partidos tradicionales como conjunto exhiben una persistente declinación desde el interludio 1966-1971, cuya continuación significaría una nueva caída de al menos medio decil. Es probable que se arribe en estas elecciones al fin de esa declinación (y eventualmente a un comportamiento o un ciclo de signo diverso). Pero lo realmente significativo sería el registrar la culminación del ciclo.
2. La misma hipótesis cabe formular en relación al Frente Amplio, que culminaría con estas elecciones un ciclo ascendente de igual longitud e intensidad al de los partidos tradicionales, en sentido inverso.
3. Cabe trazar la interrogante de si el recambio biológico en cuanto a altas no sufrirá un enlentecimiento del crecimiento del Frente Amplio
4. Probablemente el recambio biológico afirmativo, es decir las altas, no solo disminuya sino que sea neutralizado por cambio al interior de los votantes estables, es decir, los que votaron en 2004 y permanecen en 2009. Al menos, las encuestas de intención de voto sugieren mucha dificultad para el Frente Amplio de alcanzar el 52.1% del total de votantes, cifra necesaria para mantener los niveles de recambio biológico.

5. Cabe la hipótesis de que se estabilicen los votos básicos de ambas áreas y de las subáreas al interior del área tradicional. También cabe la hipótesis de la alta factibilidad que disminuya la volatilidad interbloque. En cambio, existen probabilidades de que se mantenga y no disminuya la volatilidad intra bloque tradicional.

## **2 ALGUNOS POR QUÉ DEL COMPORTAMIENTO PARTICULAR DE LOS ACTORES POLÍTICOS HACIA LAS ELECCIONES NACIONALES DE 2009**

Otra parte de esta ponencia parte de un avance de investigación sobre conductas atípicas o acentuadas de los actores políticos cuya explicación amerita la formulación de hipótesis que deberán investigarse y confirmarse.

Las elecciones nacionales de 2009 pueden considerarse como clave para el futuro del país, como un punto de inflexión, donde cada mitad del país se juega mucho en términos estratégicos, se juega cosas decisivas. Para “La Izquierda” - término con criterio operativo para englobar a todas las fuerzas políticas, sociales y económicas que se reconocen en el Frente Amplio – lo que está en juego es la continuidad en el gobierno o un fracaso en términos históricos, que compromete la propia continuidad del Frente Amplio y hasta quizás la misma credibilidad en el sistema democrático de algunos grupos políticos, pero especialmente de algunos segmentos sociales y de fuerzas sociales. Para “Lo Tradicional” – término con criterio operativo para englobar a todas las fuerzas políticas, sociales y económicas que se reconocen en los partidos tradicionales – lo que está en juego es la reconquista del gobierno o su pérdida por larga data.

“La Izquierda” vivió su centenaria vida como competidor electoral con sentido de acumulación histórica. Primero fueron los sesenta años de los partidos originados en el marxismo; luego casi tres décadas y media de creación del Frente Amplio, sobrevivencia a la persecución y a las fracturas, y luego crecimiento ininterrumpido, finalmente el alcanzar el gobierno con sentido de quiebre histórico, de recambio definitivo del bloque político al frente del gobierno. En términos de

determinismo histórico, para “La Izquierda” el año 2004 fue la llegada al gobierno para, desde allí, caminar hacia la conquista final del poder. Desde el gobierno se apuntó a lo que considera corregir injusticias y fracasos de las políticas neoliberales, sentar las bases hacia el poder – en medio de cuyo camino está la Asamblea Constituyente – y desde el poder el cambio histórico de sistema social. Es decir, “La Izquierda” como parte del proyecto transformador latinoamericano. Para manejar las cosas en forma muy estricta, esto es lo que aparece más bien sugerido en los documentos oficiales del Frente Amplio, sostenido con claridad por una parte considerable del partido de izquierda (quizás la mitad, quizás algo menos), pero lejos de ser compartido por la unanimidad del frenteamplismo, buena parte del cual se reconoce más en la franja socialdemócrata europea que en el socialismo transformador latinoamericano.

Una derrota en 2009 representa el quiebre de ese determinismo y significa un fracaso en términos históricos, que para algunos puede suponer el agotamiento de la vía electoral. Para otros puede significar una formidable desmotivación hacia lo político y el descreimiento en el propio pueblo. No es fácil imaginar los impactos que una derrota puede ocasionar al Frente Amplio, pero sin duda es un golpe difícil de asimilar y, hasta muy poco, realmente muy poco, inimaginable para la totalidad de sus dirigentes, todos los cuales todavía no avizoran el espectro de la derrota electoral.

Para “Lo Tradicional”, el paisaje natural del Uruguay es el gobierno del país por los partidos tradicionales, tan connatural como el terreno suavemente ondulado, el clima templado o el incesante viento. No se alcanzó a comprender por qué ocurría el fenómeno de crecimiento del Frente Amplio, no se atinó a un diagnóstico certero y se creyó que podía frenarse con modificaciones constitucionales que obstruyesen su acceso al gobierno. No solo no se impidió su acceso, sino que se lo postergó para que lo alcanzase en las mejores condiciones políticas, es decir con la mayoría absoluta del país más una holgada mayoría parlamentaria detrás de sí. Lo que nadie pudo prever, porque estaba más allá de todo cálculo, es que coincidiese además con el mejor momento de crecimiento económico del mundo y de la región en muchísimas décadas; y tampoco nadie pudo prever que si no se hubiesen

puestos los obstáculos constitucionales, quizás hubiese alcanzado el gobierno en uno de los peores contextos regionales de la historia (no es seguro que se hubiese dado ese acceso al gobierno, porque el cambio de reglas de juego supone necesariamente un cambio en la conducta de los actores, pero las probabilidades eran muchas). Producido el gran desgaste de los partidos tradicionales como un conjunto, ante una sociedad con una formidable herida como consecuencia de la crisis de 2002, la salida de los partidos tradicionales del gobierno apareció como un alivio temporal, como el fin de un suplicio. Máxime cuando muchos pensaban que el Frente Amplio iba actuar con inmadurez e irresponsabilidad, y el lustro iba a culminar con una población clamando por el retorno de blancos y colorados, en medio de una desocupación espeluznante, alta inflación, desestructuración del Estado. Ello no ocurrió, entre otras cosas porque el gobierno del Frente Amplio fue un gobierno normal, menos prudente de lo debido según unos, más prudente según otros, pero dentro de lo que se puede llamar franja de normalidad. Y contó con una bonanza económica excepcional.

Si el Frente Amplio gana en 2009 quiere decir que no llegó al gobierno para ocuparse de los asuntos públicos en el intervalo entre un largo ciclo tradicional y el siguiente, en el entretiem po de descanso para que los partidos tradicionales recuperasen fuerza. Entonces, los cálculos básicos de “Lo Tradicional” fallan. Lo que sigue es entonces un Frente Amplio que debe seguir su maduración en el gobierno y tiene por delante las posibilidades de seguir avanzando en su proyecto, o en algunos de sus proyectos, más hacia una socialdemocracia clásica o hacia un proyecto socialista transformador.

Si el Frente Amplio pierde en 2009 se romperá el imaginario de un determinismo histórico inexorable. No habrá pasaje del gobierno al poder, sino que habrá retorno desde el gobierno hacia el llano. Y ese periodo de gobierno oficiará como el descanso necesario para que los partidos tradicionales hayan descansado, lavado sus heridas, para que el paisaje político del Uruguay fuese el mismo que existió desde su nacimiento como República.

Quizás no sea todo tan dramático. Se consolide el bipartidismo y más tarde o más temprano las alternancias en el gobierno. Que el Frente Amplio si gana deba

revalidar lustro a lustro el apoyo mayoritario, y que si gana “Lo Tradicional” también deban revalidar lustro a lustro su apoyo. Los primeros deberán demostrar cada cinco años que siguen siendo confiables para la mayoría; blancos y colorados deberán demostrar que un retorno suyo al gobierno no implica el retorno de las prácticas que lo alejaron de las grandes mayorías. Quizás sea así, pero por ahora parece que la visión predominante en “La Izquierda” y en “Lo Tradicional” es mas apocalíptica. Y la campaña electoral entonces puede llegar a tener tonos apocalípticos.